

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 2 DE 1877.

NUM. 3

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza
" Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Cháro
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno

Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

UMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Ilustración superior de la mujer, por la señorita Antonia Tarragó.—3.º Reflexiones sobre la instrucción pública de la mujer en Chile por la señora Eduvijis C. de Polanco—4.º Cartas a Hortensia, por Raquel Soto Neri [anagrama].—5.º Adios, poesía de la señora Mercedes Antonia Latorre, v. de G.—6.º Amor maternal, poesía de la señorita Ercilia Gaete.—7.º A mi amiga A. C., poesía de la señorita Rosa Zelima Gonzalez.—8.º Ami hija, poesía de la señora María Mercedes Maira de M.—9.º A mi amiga Jenoveva, poesía de la señora María M. Maira de M.—10.º Revista de la semana, por Safo.

LA MUJER.

Hemos contraido un compromiso: ofrecimos a nuestro público comentar uno de los puntos mas importantes de nuestra publicación — “emancipacion de la mujer” i cumplimos hoi esa palabra.

Desde los primeros días de la sociedad humana, la mujer ha vivido bajo la dependencia del hombre: este es un hecho incontestable.

Remontándonos a esos primeros días, nos parece poder señalar el origen de esta dominacion en la causa comun a todas las dominaciones primitivas i a muchas de hoi,—en la fuerza.

El hombre, mas fuerte físicamente que su compañera, i teniendo un interes inmediato en hacerse su dueño, debió subyugarla desde el primer momento en que se establecieron relaciones sociales entre ellos.

Corriendo el tiempo, la civilizacion i,

mas que todo, el cristianismo, como ya hemos dicho en otra ocasión, han modificado i suavizado esta dominacion hasta conducirla al término en que hoy existe.

La dependencia de la mujer, perpetuándose al traves de los siglos, ha recibido la abrumadora sancion de la costumbre.

La ilegitimidad de su origen se oculta en la espesa nube del tiempo trascurrido, pareciendo al fin natural i justa al comun de los hombres, i aun a muchos espíritus superiores.

La esclavitud del hombre por el hombre—hecho comun en la historia de los pueblos, i que ha llegado tambien hasta nuestros días—ha sido juzgada de la misma manera.

Aristóteles, uno de los jenios mas vastos i uno de los hombres mas probos de la antigüedad, decidió que había distintas naturalezas en la raza humana: unos, los griegos, nacian para ser libres, i los tracios, los asiáticos, los bárbaros, para ser esclavos.

En Estados Unidos, hace solo algunos años, se creia que los negros venian al mundo para ser esclavos de los blancos.

No es, pues, extraño que la esclavitud de la mujer sea un hecho aceptado hasta el extremo de creerla predestinada a sufrirla.

casa fortuna, han recibido un verdadero mal en vez de un beneficio al dárseles educacion. Se les ha dejado entrever un mentido porvenir de ilusiones i goces superiores a su condicion; se las ha hecho divisar una dorada nube que se evapora, para dejarlas sumerjidas en la mas negra i triste realidad.

Consideran, pues, que tal educacion es perjudicial, porque, segun dicen, ninguna de las niñas que han aprendido a leer, escribir, aritmética, gramática, etc., i que haya sido de la condicion de *sirviente*, vuelve a ese puesto para desempeñarlo con honor, para utilizar sus conocimientos en el mas perfecto cumplimiento de sus obligaciones i deberes, sino que a lo mas, se quedan en la casa bajo el pretexto de hacerse *costureras*, pero con el objeto de permanecer ociosas i hacer pesar sobre sus padres la carga de sus imposibles aspiraciones, viendo a ser para ellos una causa da verdadero martirio en vez de un consuelo.

¿Será esto la verdad en todo?

Pero oigamos a los segundos:

Dejar a la mujer sin educacion — dicen — es un crimen. Su inteligencia está llamada al perfeccionamiento, tanto como la del hombre; i al no efectuarlo, en el hecho de negarle todo el caudal de conocimientos de que ella es capaz de adquirir, se contraria una lei de la naturaleza.

La mujer instruida se conoce a si misma, aprecia justamente las cosas, se hace digna i se levanta entusiasmada a contemplar lo bello, llegando a hacerse sublime en el cumplimiento de sus deberes.

La mujer instruida saca recursos de sus mismos conocimientos cuando la desgracia o la miseria oprimen a ella o su familia, i sabe devolver con usura los sacrificios que por ella hicieron sus padres o parientes.

La mujer instruida se hace el ángel tutelar de la casa i todo lo alegra e ilumina con sus virtudes.

La mujer verdaderamente instruida — añaden — no cae nunca en la degradacion i sale siempre victoriosa en las seducciones que la rodean, porque acostumbra leer diariamente libros que le recuerdan sus deberes, o porque su imaginacion está continuamente ocupada en las nobles tareas en que se complace en emplear su tiempo, i asi libra a su pensamiento del escollo de ocuparse solo de divagar en inútiles devaneos.

Si la pobreza la rodea, ¿qué importa? Ella sabe que tiene un tesoro asegurado en sus conocimientos i en el entusiasmo que supieron infundir en su corazon los que se encargaron de educarla.

Pedirá fuerzas a su voluntad i proveerá por medio de su trabajo a todas aquellas necesidades cuya satisfaccion suele costar la perdida de la honra a las que nada saben.

A mas — se añade todavía — la mujer ilustrada, la mujer verdaderamente instruida, será siempre el mejor partido para el hombre de algun valor, que piensa en buscar una compañera con quien hacer el largo camino de su vida.

— Repetiré mi anterior pregunta: ¿Cuánto hai en todo esto de verdad?

— Creo que ambos raciocinios están basados en la verdad, pero en una verdad relativa.

Demasiado verdaderas son, por desgracia, las afirmaciones de los pesimitas en un gran número de casos, i las consecuencias i las ventajas prácticas de la educacion que hoy reciben las niñas del pueblo, no son tan satisfactorias como seria de desear, i habria razon para esperar.

Las teorías de los entusiastas por el saber, i la difusion de las luces son tambien verdaderas, pero en sus resultados fallan a veces, i el mal proviene, a mi parecer, no de la manera de apreciar la cuestion *enseñanza*, sino de la forma adoptada entre nosotros para dar esa enseñanza i de la omision de los principios fundamentales de toda buena educacion; esto es, la enseñanza moral i religiosa.

Como ya he dicho ántes, creo un absurdo pretender nivelar todas las condiciones sociales, todas las distintas necesidades de las familias i todas las inteligencias, dando una misma clase de enseñanza a todas i obligando a todas las que no tienen fortuna a rebajarse, en cambio de un poco de instruccion, hasta una condicion en la cual no han nacido.

Como tambien he dicho ya, la educacion pública, i mui en particular la de la mujer, debe dividirse en tres faces.

La educacion primaria o infantil, asi como la elemental, estaria a disposicion de todos aquellos que llamasen a la puerta de sus escuelas en busca de los conocimientos indispensables para que esos niños puedan decir con razon que pertenezcan a un pueblo civilizado.

Se añadiria al plan de estudios de las escuelas elementales pe niñas la enseñanza de un arte u oficio compatible con las fuerzas de nuestro sexo, de toda clase de obras de mano i, en

especial, de aquellas ocupaciones en que puede ganarse la vida una mujer del pueblo.

EDUVIJE C. DE POLANCO.

(Continuará)

LITERATURA.

Cartas a Hortensia.

Os prevengo, querida Hortensia, que mis cartas se sentirán de la monotonía de mi vida, i que ésta solo será una variante de la que os dirijí en días pasados, i de la cual no he obtenido contestacion.

Hallábame con la pluma en la mano, i mil cosas queria deciros; mas el pensamiento, rebelde se resistia a tomar forma, i no sabia cómo expresar mis ideas, cuando llegó a visitarme una amiga, i la conversacion que con ella tuve, me servirá de tema en la presente carta.

Hé aquí de qué manera la entabló.

— Os he pillado *infraganti* estas escribiendo para «La mujer» ¿no es verdad? Me lo habian asegurado; pero yo no queria creerlo, añadió dándome un afectuoso abrazo.

— Suponiendo que así fuese, le contesté. ¿qué mal habria en eso?

— Me extraña vuestra pregunta, i mas aun, me admira que vos, querida amiga, tan circumspecta en todo, hayais aceptado la colaboracion en un periódico que, me han asegurado, tiene tendencias pronunciadas al rojismo i masonería..... Cómo habeis podido caer en tal desliz?

— I cómo, repliqué yo, habeis podido, a pesar de vuestro talento, haceros el eco de esos rumores absurdos? Mucho ántes de salir a luz nuestro periódico, hacíansele esas acusaciones i lanzábasele el anatema. ¿Es esto justo i razonable siquiera? ¿Qué diríais de un juez que sentenciase una causa ántes de imponerse de los autos? Pues eso es lo que hacen aquellos que anticipan un fallo condenatorio i propalan calumnias contra la nueva publicacion.

— No se tratará, pues, en «La Mujer» nada que ofenda la religion i la moral?

— De ninguna manera! Pero ¿qué es lo que ha dado origen a semejante suposicion?

— Se ha esparcido una alarma inconcebible que nada justifica, pues no se apoya en ningun fundamento sólido. Se trata con la mas suprema injusticia a las colaboradoras de «La Mujer», al suponerlas capaces de manchar sus plumas escribiendo sobre materias reprobadas e indecorosas. No se concibe qué objeto se persigue con la propagacion de esa especie.

— Tal vez no se ha tenido razon, dijo mi amiga, para abrigar tales desconfianzas; mas, toda idea nueva tiene siempre adversarios, i nuestra sociedad no está aun preparada para ver con calma fundarse un periódico sostenido por plumas femeninas: esta innovacion en nuestras costumbres le ha parecido peligrosa.

— Convengo en que ha sido prematura la publicacion de ese periódico; pero el primer paso está dado i es menester seguir adelante sin arredonarse por los obstáculos que interceptan nuestro camino, i los gritos de reprobacion de ciertos espíritus engañados por falsas apariencias i palabras insidiosas.

Nuestra discussion no siguió mas adelante, pues mi amiga declaró estar convencida de que no guian a las colaboradoras de «La Mujer» los insanos propósitos que se les atribuian; i despidióse prometiéndome hacer todo lo posible por transmitir su conviccion a sus amigas.

— Lo conseguirá?

Mucho lo dudo, Hortensia: es mui difícil desvanecer preocupaciones arraigadas, sobre todo cuando se tiene decidido empeño en mantenerlas, como hoy parece.

Me despido con la efusión de la mas viva ternura, i
os pido, mi querida amiga, me envieis una palabra de
aliento, si no os son indiferentes las cartas de vuestra

RAQUEL.

UN ADIOS

(A mi amiga Clara Luisa Arriarán de V.)

Dulce amiga, mis labios temblorosos
Decirte quieren su postrer adios,
I mi acento se ahoga en los sollozos
Que parten de dolor mi corazon!

La amistad nos unia jnudo santo,
Cadena de las almas, dulce union,
Lenitivo que envia a nuestro llanto
De los cielos, benévolos, el Señor!

¿Habrá palabra que mas grata suene,
En el alma que lleva un gran pesar,
Que esa palabra? El corazon la tiene
Escrta con el nombre de amistad.

Mas ahora jdolor! la adversa suerte
Quiere ese lazo de amistad romper;
Pero en vano.. jamas .. la misma muerte
Podrá arrancarla de mi pecho fiel.

Recuerdo hoi horas de ilusiones bellas
Cuando unidas en plácida virtud,
Al mirar en el cielo las estrellas,
—Vamos al cielo, me decias tú.

Yo no tenia madre, i te escuchaba,
I por tus labios la sentia hablar:
¡Bendita amiga que el Señor me daba
Como un consuelo a mi alma en la orfandad!

Triste es la vida sin tener siquiera
Un otro corazon con quien llorar.
¿Qué seria de mí si no tuviera
Una amiga en mi amarga soledad?

Tú llorabas conmigo, si lloraba;
Mi llanto con el tuyo pude unir,
I mi alma con la tuya se juntaba
I el pecho palpitaba junto a tí.

Yo soñab en la gloria; yo veia
En mis sueños un ángel, bella luz,
I al despertar, mis ojos, alma mia,
Veian que aquel ángel eras tú.

¡Adios, amiga, adios! Las horas pasan;
Ya el momento se acerca de marchar;
¡Cruel horas mi pecho despedazan,
Solo tengo el consuelo de llorar!...

En este instante, por la vez postrera,
Mis tristes ojos te verán quizas;
El alma llevas de tu amiga ..espera...
Promete no olvidarme tú jamas.

No te vayas, hermana de mi infancia;
Pón tu mano en mi amante corazon,
I mira si en mi pecho habrá constancia,
I mira si en mi pecho habrá dolor.

Cuando eleves al cielo una plegaria
En las alas de févida oracion,
No te olvides de esta alma solitaria
Que no puede olvidarte: amiga, adios!

¡Adios, tiempos felices de mi vida!
¡Adios, pura i bellísima ilusion!
Adios, sueño i memoria tan querida,
Recibe de mi pecho el triste adios!

Dulce amiga, mis labios temblorosos
Ya te dijeron su postrer adios;
I mi acento se ahoga en los sollozos
Que parten de dolor mi corazon!

MERCEDES ANTONIA LATORRE, V. DE G.

Santiago, mayo de 1877.

El amor maternal.

Es la madre el sér mas tierno
Que creó Dios en la tierra;
Ese dulce nombre encierra
El solo amor que hai eterno.

Es un puro manantial
De caricias, de desvelos:
¡Se hallan siempre mil consuelos
En el seno maternal!

Quien de madre el dulce nombre,
Por su mal no ha pronunciado,
Es el sér mas desdichado
Que puede encontrar el hombre.

Porque ella nuestro dolor
Mitiga con sus caricias,
I lo convierte en delicias
Con su solícito amor.

Si a veces por el pesar
Se marchita nuestra frente,
¡Miradla! Qué angustia siente!
¡Cómo la hacemos llorar!!

Si vemos que por sus ojos
Rueda una lágrima pura,
Basta un beso de ternura
Para calmar sus enojos.

Si lucha nuestra existencia
Contra el dolor i la muerte,
Combate por nuestra suerte
Del mártir con la paciencia.

I al pié del lecho inclinada
Con dulzura celestial,
Vela siempre nuestro mal
Cariñosa i abnegada.

I con la santa virtud
De la mujer fervorosa,
A la Virgen, dolorosa,
Le pide nuestra salud.

No hai en el mundo otro igual:
Es el mas puro, el mas tierno,
Es el mas grande i eterno
El cariño maternal!

ERCILIA GAETE.

Chillan, mayo de 1877.

A mi amiga A. C.

Amiga del alma mia,
Oye mis tiernos cantares

I mi acento:
Tú eres mi única alegría,
Tú mitigas los pesares
Que yo siento.

Cifro toda mi delicia
En ese rostro expresivo,
Seductor;
Tu imájen, fiel me acaricia,
Cuando de verte me privo,
Con amor.

Nació en mi pecho una flor
Al calor de tu mirada,
Tan divina,
Que el perfume de su olor
I su forma delicada
Me fascina.

Esta flor hermosa i pura
Que conservarla quisiera
Con anhelo,
Es nuestra mutua ternura,
Es nuestra amistad sincera,
Mi consuelo!

Suplicote, pues, Adela,
No te olvides un instante
De Zelima:
Eso es lo que el alma anhela
I lo que te pide, amante,
Quien te estima.

Rosa Z. GONZALEZ R.,
alumna del Colegio de la Recoleta.

Santiago, junio de 1877.

A mi hija MARIA MERCEDES.

¡Hija querida,
Prenda adorada,
Memoria amada
De quien yo amé!
Tú eres mi dicha,
Tú la esperanza
Que en lontananza
Veo asomar,
Que a mi existencia
Triste i oscura,
Grata dulzura
Viene a brindar.
¡Crece lozana,
Flor delicada,
Flor perfumada,
Prenda de amor!
I siempre luzca
Tu blanca frente,
Niña inocente,
Puro candor.
Nunca se empañe
Tu clara estrella;
De tu al ma bella
Huya el dolor.
¡Que feliz siempre
Sea tu vida,
Hija querida,
Le pido a Dios!

MARIA M. MAIRA DE MORENO.

Chillan, mayo de 1877.

A la señora Teresa Salazar de Zúñiga.

¿Cómo, amiga, a la música divina
Pudiste sorprender el hondo arcano
Para arrancar raudales de armonía
Al deslizar tus dedos sobre el piano?

Al escuchar tu música se sueña
En mundos hasta entonces ignorados:
Son los mundos que ve la fantasía
Por el arte i el jenio fabricados.

Feliz tú, que con suave melodía
Disipas de la vida los dolores,
I te meces en mágicos hechizos
Burlando del destino los rigores.

Yo, al escuchar tus notas, he sentido
Dulces cantos de gloria i de placer,
I mi alma delirante, commovida,
Rendíase embriagada a su poder.

Ecos de pena, de pesar, de duelo,
De tristeza, de luto i de quebranto
Oí yo tambien ¡ai! i me arrancaron
Lágrimas puras de sincero llanto.

Díme, pues, el secreto Jenoveva:
¿Qué jenio a tí te presta inspiración,
Que al escuchar tus ecos melodiosos,
Dominas de quien te oye el corazon?

MARIA M. M. DE MORENO.

UN SUEÑO.

Soñaba yo una noche venturosa
En un mundo de mágicas visiones,
I en éxtasis dulcísimo mi alma
Nacer sentia locas ilusiones.

Era mi vida un manantial de dicha...
¡Delirios de la mente soñadora!
Una quimera, un sueño, un imposible!
Esperanza halagüeña, engañadora!

¡Cuán loca era, Dios mio, yo soñando
Un porvenir tan grato, tan risueño!
Pues ¡ai! ya nunca gozaré la dicha
Que un instante finjíame mi sueño!

Agostadas cayeron una a una
De mi ilusion las aromadas flores,
I nunca, nunca renacer podrian!...
¡Murieron del destino a los rigores!

MARIA M. MAIRA DE MORENO.

Chillan, mayo de 1877.

REVISTA SEMANAL.

Si la presente semana ha sido escasa en hechos que despierten algún interes o se presten a comentarios mas o menos importantes, no lo ha sido por lo que toca a producciones literarias.

Esto no es lo menos. Un libro mas, puede traernos resultados de alta valía. En el siglo XIX en que las letras han reemplazado al cañon, i en que el estudio puede mas que el valor,